

En 1934 publica *El perfil del hombre y la cultura en México*, donde explora y explica el pasado histórico y el modo de ser del mexicano y de su cultura. En *El laberinto de la soledad*, en 1950, escribió Octavio Paz refiriéndose a esta obra de Ramos: su “libro continúa siendo el único punto de partida que tenemos para conocernos [...] la idea central que lo inspira sigue siendo verdadera: el mexicano es un ser que cuando se expresa se oculta, sus palabras y gestos son casi siempre máscaras”.

Leopoldo Zea formó, con el apoyo de Ramos y un grupo de jóvenes profesores (Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro, Ricardo Guerra y otros más), el grupo Hyperión, que se propuso, entre otras tareas, continuar las investigaciones sobre lo mexicano. Psicólogos, sociólogos, literatos, toda una época de la historia de las ideas en México se caracteriza por esta temática.

En *La historia de la filosofía en México*, referencia obligada para conocer nuestra cultura y nuestra historia; en *Hacia un nuevo humanismo*, en sus estudios sobre Diego Rivera y el arte en México, sobre estética, en toda su obra, señala la ruta a seguir: “Hasta ahora los mexicanos sólo han sabido morir, pero ya es necesario adquirir la sabiduría de la vida”



Salvador Azuela.

## Salvador Azuela

(1954 a 1958)

Javier Garciadiego

Sobrino-nieto de don Agustín Rivera, sacerdote liberal y prolífico escritor, e hijo de Mariano Azuela, el principal novelista mexicano del siglo xx, Salvador Azuela nació en Lagos de Moreno, Jalisco, el 4 de septiembre de 1902. A lo largo de sus ochenta años Salvador Azuela habría de acrecentar la tradición intelectual de su familia, y habría de continuar con su habitual postura política democrática, independiente, liberal y nacionalista.

La vida de Salvador Azuela siempre estuvo ligada a la de la Universidad Nacional de México; además, siempre estuvo ligada a las mejores luchas políticas realizadas en, o por, la institución. En efecto, siendo estudiante de la Preparatoria, apoyó la creación de los “cursos libres”, en 1918, como respuesta a la decisión de Venustiano Carranza de separar la Preparatoria de la Universidad y asignar el dominio de la primera al gobierno municipal de la ciudad de México. Posteriormente participó en las cruzadas pedagógicas organizadas por José Vasconcelos, aunque luego encabezó el movimiento estudiantil que apoyaba a

Vicente Lombardo Toledano, como director de la Preparatoria, en contra del ministro Vasconcelos. Como consecuencia de su actuación, Azuela fue expulsado de la Preparatoria, radicando en Puebla y Morelia, donde trabajó en la política de ambos estados. En Morelia concluyó también sus estudios preparatorianos y realizó los de derecho; además, volvió a participar denodadamente en la política estudiantil, lo que lo llevó a militar en el movimiento vasconcelista de 1928 y 1929, en el que destacó por sus cualidades como orador.

La identificación de la mayoría de los jóvenes universitarios de entonces con el vasconcelismo resulta comprensible, pues deseaban para el país gobiernos civilistas, democráticos, honrados, ilustrados, patriotas y respetuosos de las libertades espirituales de la población. Paralelamente, participó también en el movimiento universitario capitalino que pugnaba por el otorgamiento de la autonomía. Una vez lograda ésta, y luego de la derrota política del vasconcelismo, Azuela decidió concluir sus estudios de derecho en la capital del país, al tiempo que iniciaba su larga carrera docente en la Preparatoria. Titulado en 1933, no realizó una vida profesional tradicional sino que inmediatamente comenzó su larga etapa laboral universitaria, como docente y como funcionario, actividades a las que se vio confinado por su participación en el movimiento almazanista de 1940, aventura política que —junto con la vasconcelista de años antes— provocó que el gobierno impidiera su llegada a la Rectoría en 1942.

Salvador Azuela continuó dedicado a las labores docentes, haciéndolo espléndidamente, según opinión unánime de sus alumnos y discípulos, pues además de poseer grandes cualidades oratorias, era analítico, claro y directo. Fue director de la Facultad de Filosofía y Letras de enero de 1954 a febrero de 1958, y durante su gestión hubo gran apoyo a las labores editoriales y se creó la cátedra sobre la Revolución mexicana, siendo él el primero en impartirla. Al término de su gestión se dedicó otra vez a la docencia, hasta 1968, aunque desde 1961 lo hizo en forma gratuita (pues ya gozaba de su jubilación), actividad que compaginaba con el periodismo, su otra gran vocación desde 1942.

Fiel al ideal vasconcelista de que mejorar la educación y la cultura eran condiciones imprescindibles para el desarrollo nacional, Azuela colaboró en instituciones culturales pero rechazó cuantas invitaciones se le hicieron para ingresar a la burocracia y el PRI. En efecto, fue miembro destacado del Seminario de Cultura, creador-fundador del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana y director del Fondo de Cultura Económica de 1964 a 1970. Es probable que sus principales legados sean las más de cien obras que editó en el INEHRM sobre la Revolución mexicana, en las que se encuentran publicaciones documentales y testimoniales de extraordinario valor, así como perspectivas regionales por entonces desconocidas, y su perma-

nente lección de amor a su vocación docente y a la independencia en política.

Antes de morir, el 7 de septiembre de 1983, había entregado su última colaboración periodística, "El arte de envejecer", tema del que escribía con plena experiencia, pues Salvador Azuela fue un gran universitario y un gran mexicano, de joven, de adulto y de anciano. Vasconcelos dijo de él que era "espejo de juventudes". El elogio fue preciso en su evaluación aunque parco en su temporalidad, pues Salvador Azuela fue siempre admirable.



Francisco Larroyo.

## Francisco Larroyo

(1958 a 1966)

*Agustín G. Lemus Talavera*

"[...] todos los hombres filosofan, sean o no conscientes de ello [...]" afirmó Larroyo. Del mismo modo pudo haber dicho que, conscientes o no de ello, todos los hombres hacen pedagogía; porque, si la reflexión es base de la filosofía, la acción que educa lo es de la pedagogía.

El doctor Francisco Larroyo fue el principal promotor de la fundación del Colegio de Pedagogía y de la carrera profesional de la pedagogía universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Filósofo, educador y escritor; maestro y doctor en filosofía y maestro en ciencias de la educación; becario en Alemania durante tres años; profesor en las escuelas Nacional Preparatoria, Normal de Maestros, Normal Superior (de la cual fue cofundador), y en la Facultad de Altos Estudios, donde sucedió a Ezequiel A. Chávez en la cátedra de Filosofía de la educación. Fungió como director del Instituto Nacional de Pedagogía y como director general de Enseñanza Normal.

Fue secretario y director de la Facultad de Filosofía y Letras; presidente de sociedades nacionales e internacionales de filosofía y del Ateneo Mexicano de Ciencias de la Educación, así como primer coordinador de Humanidades de la Universidad. Promovió la creación de la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. Presidió el XIII Congreso Internacional de Filosofía. Autor de más de treinta y cinco obras sobre filosofía, educación y psicología y traductor de Windelband y Natorp. Quizá su último empeño universitario fue la instauración de la disciplina de la pedagogía en la Universidad.

Sin embargo, para él, como para los demás labradores de la pedagogía universitaria, no hubo en vida, ni en su muerte, homenaje alguno